



[unionproletaria.com](http://unionproletaria.com)  
[unionproletaria@gmail.com](mailto:unionproletaria@gmail.com)

## PARTE TEÓRICA

Revisada y aprobada en junio de 2021

Propuesta de  
**Unión Proletaria** para el

# PROGRAMA político de la **clase** **obrera** en España



# **PROPUESTA DE UNIÓN PROLETARIA PARA EL PROGRAMA POLÍTICO DE LA CLASE OBRERA EN ESPAÑA**

## **ÍNDICE**

### **PRÓLOGO**

### **PARTE TEÓRICA**

#### **CAPÍTULO 1º: EL CAPITALISMO**

- ¿Cómo funciona el capitalismo?
- ¿Hacia dónde se encamina el capitalismo?

#### **CAPÍTULO 2º: EL IMPERIALISMO**

- ¿Qué cambios introduce el capitalismo monopolista?
- ¿Por qué nos hallamos en la “antesala” del socialismo?
- ¿Cómo es el actual momento del capitalismo imperialista?

#### **CAPÍTULO 3º: LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA**

- ¿Cómo será la sociedad comunista?
- ¿Por qué es necesaria la etapa transitoria del socialismo?
- ¿Cómo puede la clase obrera conquistar el poder político?
- ¿Cuál ha sido la experiencia práctica del socialismo?
- ¿Cuáles son las principales enseñanzas de la práctica del socialismo?

#### **CAPÍTULO 4º: LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO**

- ¿Quiénes luchan contra el imperialismo?
- ¿Qué ideología expresa los intereses fundamentales de la clase obrera?
- ¿Cómo lucha el partido de la clase obrera contra el imperialismo?
- ¿Qué aliados necesita la clase obrera para derrocar al imperialismo?

#### **CAPÍTULO 5º: EL CAMINO AL SOCIALISMO EN ESPAÑA**

- ¿Cuál es la realidad de la sociedad española?
- ¿Cómo luchar por el socialismo en España?
  - 1º) De la lucha contra el neoliberalismo a la lucha por la revolución socialista.
  - 2º) De la lucha por la República Democrática a la conquista de la dictadura del proletariado.



## PRÓLOGO

Las desigualdades sociales crecen sin parar. Unos pocos ricos amasan fortunas astronómicas, mientras la clase social de los trabajadores asalariados -que no ha dejado de crecer numéricamente sumando a miles de pequeños y medianos propietarios arruinados- experimenta un empeoramiento de sus condiciones de existencia (paro, precariedad, sobreexplotación, carestía de la vida,...). La lucha individual por la supervivencia, mantenida a pesar del espectacular progreso de la civilización, produce deterioro medioambiental, guerras, genocidios y terror. La actual sociedad brinda al débil opresión en vez de ayuda; y al rebelde, represión en vez de soluciones.

El dominio de la burguesía toca su fin: se ha vuelto una locura y un horror incompatibles con el progreso humano alcanzado. Los trabajadores producimos y administramos toda la riqueza social, sin que sea necesario seguir alimentando al parásito capitalista. Sólo tenemos que unirnos para tomar la dirección de la sociedad en nuestras manos y organizar racionalmente sus relaciones internas y su vínculo con la naturaleza.

Si miramos atrás y evaluamos la experiencia de nuestra clase social, constataremos que hubo un período de avances y otro de retrocesos, un período de flujo y otro de reflujo del movimiento obrero. La política comunista revolucionaria nos ayudó a mejorar, mientras que la política reformista conciliadora nos volvió a encadenar al capital.

Vamos a refutar todas las mentiras contrarrevolucionarias y a retomar la política bolchevique, superando sus limitaciones históricas a la luz de la experiencia y de las necesidades actuales del movimiento obrero.

Vamos a unir a los marxistas-leninistas, a la clase obrera y a todos los oprimidos por el imperialismo, estén donde estén. A tal fin, corregiremos los errores sectarios de “izquierda” que refuerzan la división de las masas trabajadoras, para así poder destruir el oportunismo reformista de derecha que las condena a vivir bajo el yugo del capitalismo. El pueblo unido en torno al proletariado será invencible, se curará de todas las heridas que le infligió el capitalismo y conquistará la Libertad.

Para guiarnos hasta la meta histórica del comunismo, a través de la complejísima lucha de clases, necesitamos un Programa Político. Lo desarrollaremos sin duda al hilo de nuestra experiencia práctica. Lo que, a continuación, ofrecemos al lector es la modesta contribución a esta labor que *Unión Proletaria* propone a la clase obrera del Estado español.

*En Madrid, a 28 de julio de 2021*



# **PARTE TEÓRICA**



## **CAPÍTULO PRIMERO:** **EL CAPITALISMO**

La actual sociedad se basa en las **relaciones de producción capitalistas**. Hace unos quinientos años, el régimen económico y político feudal que había posibilitado hasta entonces el desarrollo de las fuerzas productivas materiales de la sociedad resultó ya demasiado estrecho para la continuidad de este progreso y se abrió una época de revolución social. La burguesía surgida de los antiguos siervos libres que se instalaron en las ciudades, al margen del rígido régimen gremial de las mismas, fue imponiéndose a la propiedad territorial y al artesanado, expandiendo la producción mercantil y la libre concurrencia y, con ellas, el desarrollo de las fuerzas productivas individuales de aquellos tiempos. La expropiación en masa de los campesinos y la explotación colonial de América, África y Asia pusieron a disposición de la clase burguesa los medios materiales y humanos para multiplicar y concentrar la riqueza social en sus manos. Allí donde el régimen económico capitalista había progresado más, hace poco más de dos siglos, esta clase pudo conquistar, por medios más o menos revolucionarios, el poder político cristalizado en el Estado representativo parlamentario. En esencia, se trata de una dictadura de la burguesía cuya función es defender el modo capitalista de producción contra los obreros, los capitalistas individuales y las injerencias exteriores.

La burguesía es la clase dominante en las relaciones de producción capitalistas y no puede por menos que actuar como agente de las mismas, revolucionando incesantemente los instrumentos de trabajo y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales, primero dentro de cada nación y luego en el mundo entero. En los poco más de doscientos años que lleva dominando, la burguesía ha creado fuerzas productivas mucho más abundantes y mucho más grandiosas que todas las generaciones pasadas juntas. En este sentido, cumple un papel revolucionario, primero sustituyendo todas las formas económicas y políticas arcaicas y, segundo, preparando involuntariamente las condiciones materiales y espirituales para el progreso ulterior de la sociedad hacia el comunismo.

### **¿Cómo funciona el capitalismo?**

En el capitalismo, la mayor parte de los medios de producción y circulación de mercancías pertenece a una minoría de la sociedad formada por los capitalistas y grandes terratenientes. En consecuencia, los proletarios y semi-proletarios que forman la inmensa mayoría de la sociedad en los países de capitalismo desarrollado, se ven obligados, para poder vivir, a emplearse como asalariados de aquéllos, es decir, a venderles su fuerza de trabajo por un salario que les permite sólo reproducirse como asalariados. A cambio, sus patronos los explotan, apropiándose gratuitamente del resto del valor que los obreros han producido, bajo las diversas formas de plusvalía con las que se enriquecen (ganancia, interés y renta del suelo). La producción capitalista es un tipo de producción de mercancías cuyo **objetivo es la obtención de la máxima ganancia**, meta que la concurrencia en los mercados se encarga de imponer a cada capitalista individual.



Cada capitalista cumple con su función social abaratando sus mercancías para desplazar a sus competidores y, para ello, procura aumentar la explotación de sus obreros mediante una jornada de trabajo más extensa, más intensa o más productiva perfeccionando las técnicas de producción. A la larga, esto determina que la proporción del capital destinado a comprar fuerza de trabajo disminuye en relación con el capital total invertido y, por consiguiente también, se reduce la ganancia obtenida por una misma cantidad de capital. Esta **tendencia a la baja de la tasa de ganancia** espolea a su vez la carrera de los capitalistas por elevar sus ganancias a base de explotar más a los obreros, de conquistar nuevos mercados y de someter a sus necesidades a los países más débiles.

La preponderancia de las relaciones de producción capitalistas va extendiéndose cada vez más con el constante perfeccionamiento de la técnica, lo cual crea empresas cada vez mayores que, en la concurrencia, tienden a eliminar a los pequeños productores independientes y a los capitalistas menores, convirtiendo a una parte de ellos en proletarios y reduciendo el papel económico-social de los demás, los cuales tienden a quedar bajo la dependencia más o menos absoluta, más o menos manifiesta, más o menos despótica del capital.

Este progreso técnico permite, además, a los patronos emplear en el proceso de producción y circulación de las mercancías, en proporciones cada vez mayores, el trabajo de la mujer y del niño, como mano de obra barata en especiales condiciones de explotación. Y como, por otra parte, ese mismo progreso técnico provoca una disminución relativa de la demanda de fuerza de trabajo por los empresarios, dicha demanda queda necesariamente por debajo de la oferta. Con lo cual, una parte de la clase obrera se constituye en contingente de **parados** o *ejército industrial de reserva*, en una cuantía que depende de los vaivenes del proceso de producción capitalista. Esta situación del mercado laboral hace que los salarios tiendan a situarse por debajo del valor de la fuerza de trabajo, que aumente la dependencia de los trabajadores asalariados respecto del capital y que se eleve el grado de explotación de éstos.

### **¿Hacia dónde se encamina el capitalismo?**

Desde principios del siglo XIX, el capitalismo viene sufriendo periódicamente **crisis económicas** causadas por la anarquía que la propiedad privada y la producción mercantil imprime a un proceso de producción cada vez más amplio y rápido. La agudización de la competencia en los mercados nacionales y en el mercado mundial se debe a que es cada vez más difícil vender las mercancías, producidas en cantidad cada vez mayor. Esta superproducción se manifiesta en forma de crisis económicas más o menos agudas, a las que siguen períodos de estancamiento industrial más o menos prolongados. Es la rebelión de las nuevas fuerzas productivas de naturaleza social contra las actuales relaciones de producción individuales, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación. Las fuerzas productivas sociales producidas por el capitalismo resultan ya demasiado poderosas para las relaciones capitalistas, las cuales se convierten en un obstáculo para el desarrollo de la producción. Los capitalistas vencen cada crisis destruyendo masas de esas fuerzas productivas (mercancías, industrias, técnicas, hornadas de trabajadores desempleados o muertos, etc.) y conquistando nuevos mercados, a la vez que explotan más intensamente los antiguos; todo ello, a menudo, acompañado de **guerras**, que son inseparables del desarrollo capitalista. En definitiva, superan cada crisis preparando nuevas crisis más extensas y más violentas, y disminuyendo los medios de prevenirlas. Las armas de



que se sirvió la burguesía para derribar al feudalismo se vuelven ahora contra la propia burguesía.

Además, el capitalismo nos aboca a crisis ecológicas: aunque las fuerzas productivas ya han alcanzado un desarrollo material y cultural suficiente para que establezcamos una relación armónica con la naturaleza, no lo permite el antagonismo social que preside el modo capitalista de emplearlas y comenzamos a sufrir las consecuencias: polución, destrucción de la biodiversidad, calentamiento climático, nuevas infecciones, etc.

Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también a quienes empuñarán esas armas: los obreros asalariados, los **proletarios**.

Las crisis y los períodos de estancamiento industrial aceleran la ruina de los pequeños productores, la dependencia del trabajo asalariado respecto del capital y el empeoramiento relativo, y a veces absoluto, de las condiciones de vida de la clase obrera.

Por una parte, el desarrollo de las fuerzas productivas bajo el capitalismo conduce al **crecimiento de la desigualdad social**, al ahondamiento del abismo entre poseedores y desposeídos, al aumento de la pobreza, de la desocupación y de las privaciones de toda índole para masas trabajadoras cada vez más amplias. Mientras crece el número de proletarios, se les concentra en masas considerables en fábricas, polígonos industriales, barrios, ciudades, etc., y –a pesar de la tendencia contraria del capitalismo a dividirlos (subcontratación, diferentes clases de contratos, falsos autónomos, etc.)- aumenta así su fuerza. Al mismo tiempo, crece en ellos la conciencia de su fuerza, el descontento por su situación social y su lucha contra los explotadores. Las colisiones entre obreros y patronos adquieren más y más el carácter de una lucha entre dos clases. Los obreros forman sindicatos contra los capitalistas y actúan en común para la defensa de sus salarios y demás condiciones de trabajo. Su lucha recorre diversas formas y grados de combatividad, llegando a producir triunfos que son efímeros mientras sigue en pie la dominación burguesa. El resultado más importante de estas luchas es la unión cada vez más extensa de los obreros hasta adquirir una escala nacional e incluso internacional. La organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político, vuelve sin cesar a ser socavada por la competencia entre los propios obreros y por las derrotas pasajeras inevitables en su histórico proceso de formación; pero acaba resurgiendo, y siempre más fuerte, más firme, más potente. En sus luchas, éstos aprovechan las disensiones intestinas de la burguesía. El movimiento político que éstas provocan, y que no puede por menos que arrastrar a los proletarios, proporciona a éstos los elementos de su propia educación política y general, es decir, armas que van a utilizar contra la clase capitalista.

Por otra parte, el desarrollo de las fuerzas productivas por el régimen burgués, al concentrar y centralizar los capitales y socializar el proceso de trabajo en cada empresa, crea la **posibilidad material de sustituir las relaciones capitalistas de producción por las relaciones socialistas o comunistas**, es decir, la posibilidad de realizar la revolución social del proletariado, que es la meta final a la que se orientan todos los esfuerzos del comunismo internacional, como intérprete consciente del movimiento de clase de los obreros.



## CAPÍTULO SEGUNDO: EL IMPERIALISMO

El período inicial del capitalismo fue fundamentalmente el período de la “libre competencia”. Las contradicciones internas del capitalismo empujaron a los países burgueses, principalmente europeos, a conquistar y colonizar a los demás, hasta repartirse la totalidad del mundo. Desde el último tercio del siglo XIX, los capitalistas se fueron adaptando a la naturaleza social que habían adquirido las nuevas fuerzas productivas, aunque en su exclusivo provecho, sin exceder de los límites que impone la producción mercantil y su forma privada de apropiación. Así, se extendieron las sociedades anónimas, las empresas estatales, los trusts y cierta organización planificada de la producción social.

A medida que los monopolios fueron dominando los diversos sectores económicos, el período del capitalismo de libre competencia fue remplazado, desde finales del siglo XIX a principios del siglo XX, por el período del capitalismo monopolista o **imperialismo**. No se trata de un nuevo modo de producción, sino de una superestructura que sólo se puede sostener sobre la base del capitalismo, la competencia mercantil y la propiedad privada.

### **¿Qué cambios introduce el capitalismo monopolista?**

Desde el punto de vista *económico*, el imperialismo se caracteriza por cinco rasgos principales: 1) la concentración de la producción y del capital llega hasta un grado tan elevado de desarrollo, que crea los monopolios, los cuales desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2) el capital bancario se fusiona con el industrial creando el "capital financiero" en manos de la oligarquía financiera que es una minoría de la burguesía capitalista; 3) la exportación de capitales sustituye en importancia a la exportación de mercancías; 4) se forman asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5) ha terminado el reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes.

La concentración y centralización de una gran parte de la producción por parte de poderosas agrupaciones monopolistas de capitalistas -consorcios, cárteles y trusts- les asegura una situación dominante en una o varias ramas de la economía (hoy en día, más del 60% de la economía mundial es controlada por menos de 1.400 grandes empresas multinacionales, la mayoría con sede en los Estados Unidos de América). Controlando el volumen de la oferta de mercancías, pueden imponer, dentro de ciertos límites, altos precios monopolistas en el mercado. Gracias a ello, se apropian una **ganancia de monopolio** superior a la ganancia media.

La libre competencia conduce al monopolio y éste suprime la libertad en la competencia pero no la competencia mercantil misma, cuyas contradicciones profundiza, dando lugar a roces y conflictos particularmente agudos y bruscos.

La tendencia al descenso de la tasa de ganancia se ve reforzada con la enorme elevación de la composición técnica y orgánica del capital que hacen posible las gigantescas empresas





monopolistas. Éstas procuran contrarrestarla reforzando los métodos clásicos y aplicando otros nuevos que les permite su posición monopolista: política de precios elevados (inflación), tarifas proteccionistas elevadas, conquista de las fuentes de materias primas y energía, nuevos mercados exteriores, exportación masiva de capitales, corrupción política y violencia mafiosa. La **exportación de capitales** a países extranjeros adquiere enormes dimensiones y una importancia decisiva en la relación de dominación entre las distintas partes de la economía capitalista mundial.

En su etapa imperialista, el capitalismo se transforma en un **sistema universal de sojuzgamiento colonial o neocolonial (sanciones, bloqueos, invasiones, etc.) y de estrangulación económica de la inmensa mayoría de la población del planeta por un puñado de naciones "adelantadas"**, explotándola tanto en sus propios países como cuando se ve obligada a emigrar a las metrópolis imperialistas.

Al inicio de la era del imperialismo, el mundo entero estaba ya dividido territorialmente entre los países más ricos y, sobre esta base, las asociaciones de monopolistas se lanzaron a cambiar este reparto en función de su fuerza económica relativa. El dominio de los monopolios, no sólo acentúa extremadamente el **desarrollo desigual** de los diferentes países capitalistas, sino que la evolución de cada uno de ellos se produce en forma de **saltos**, de tal manera que unos adelantan a otros en un corto espacio de tiempo. El progreso de las fuerzas productivas sociales conduce a la internacionalización o "globalización" de la vida económica, pero este resultado no se alcanza de forma gradual y pacífica sino mediante luchas más o menos cruentas por una redistribución de los mercados y "dominios". Las **guerras imperialistas** por la dominación mundial y el sometimiento de los pueblos más débiles son, en estas condiciones, inevitables. Durante el siglo XX, hubo dos guerras mundiales consecutivas que causaron muchas decenas de millones de víctimas. Hoy en día, aunque prevalece la colusión entre las potencias imperialistas frente a los países socialistas e independientes, la pugna entre ellas por los mercados crece bajo la forma de conflicto entre globalización neoliberal y proteccionismo. Por ahora, los países imperialistas "sólo" desencadenan "pequeñas" guerras que provocan miles de muertos, pero su régimen económico los aboca a una nueva guerra mundial incomparablemente más devastadora.

En la época del capitalismo monopolista, el poder del Estado tiende a convertirse en dominio de la oligarquía financiera, dentro de la dictadura de la burguesía. La creciente socialización de la economía obliga a investir al Estado de un importante papel económico, incluso utilizando en ciertos momentos históricos, para salvar al capitalismo o ayudar a desarrollarse, el capitalismo monopolista de Estado, que es la fusión de la fuerza del Estado burgués con la de los monopolios y que frecuentemente se manifiesta como unión personal de los representantes de ambos. Cada Estado capitalista da cauces legales y protege a toda la clase capitalista y, de manera especial, a su fracción dominadora, la oligarquía financiera. Con los tributos y cotizaciones sociales que recauda de los trabajadores, el Estado se hace cargo de la infraestructura que necesitan los capitalistas, mientras ésta no puede ser explotada de forma rentable por ellos; también regula la economía en beneficio de los mismos mediante sus presupuestos, su política monetaria y crediticia y su política de precios y salarios; compra buena parte de la producción monopolista (complejo militar-industrial, obras públicas, etc.); apoya la expansión exterior de sus grandes capitalistas y concierta alianzas e integraciones internacionales como la Unión Europea para luchar por un nuevo reparto del mundo que los favorezca. El proletariado se ve obligado a enfrentarse a la fuerza del Estado imperialista, el cual legaliza la explotación y se encarga de oprimir y reprimir a la gran masa del pueblo. Así,



la *política* burguesa en su conjunto tiende, no a la libertad ni a la democracia, sino a la reacción, al militarismo, al soborno de la cúspide de la clase obrera y de la burguesía nacional de los países dominados, a la demagogia, al oscurantismo cultural, al anticomunismo, al fascismo. Por ello, es impensable que el capitalismo pueda retirarse de la escena histórica y ceder su lugar a una organización social superior, de manera voluntaria, pacífica, democrática. Pero las contradicciones en cada país en el seno de la clase burguesa, también en el seno de su capa dominante, la oligarquía financiera, y entre los capitalistas y su propio Estado, cuyos representantes y burocracia sueñan con ser garantes de toda la sociedad, al igual que la contradicción entre la competencia y el monopolio, preparan la bancarrota del imperialismo.

Las guerras mundiales y los acuerdos internacionales que las previenen y las preparan (Sociedad de Naciones, ONU, FMI, Banco Mundial, OMC, OCDE, G-7, UE, OTAN, tratados de libre comercio, Comisión Trilateral, Foro de Davos, Club Bilderberg, etc.) muestran que esas fuerzas productivas han sobrepasado el marco limitado de los Estados imperialistas y exigen la planificación internacional de la economía mundial. Pero las luchas interimperialistas, la feroz competencia entre los monopolios y la anarquía productiva que provoca (intrínsecos al capitalismo), imposibilita la planificación internacional y que se cumpla la tendencia a un solo trust de Estado universal (“ultraimperialismo”), convirtiendo los acuerdos entre imperialistas en parciales y temporales. En el imperialismo la tendencia a la unidad se ve superada por la tendencia a la lucha. El capitalismo sigue teniendo una base nacional y no puede desprenderse de ella: los capitalistas de cada país dependen de la fuerza de su Estado nacional para realizar sus intereses en el mundo.

### **¿Por qué nos hallamos en la “antesala” del socialismo?**

Por una parte, el imperialismo ha desarrollado en alto grado las fuerzas productivas sociales, preparando así todas las condiciones necesarias para la organización socialista de la sociedad.

Por otra parte, la forma monopolista del capitalismo desarrolla, en forma creciente, elementos de contención del desarrollo de las fuerzas productivas, de degeneración parasitaria, de putrefacción, de decadencia de este régimen social: distorsión del mecanismo de competencia; política de precios de cártel elevados; dominación de los mercados; crecimiento del sector de los rentistas (al dejar los grandes capitalistas la gestión de sus negocios a personal asalariado), de la producción de bienes y servicios de lujo, de la burocracia, del aparato represivo, del militarismo; disgregación de la economía mundial por las guerras, etc.

Las crisis periódicas, más o menos decenales, ya no bastan como mecanismo purgatorio del exceso de fuerzas productivas porque sólo alcanzan a destruir los capitales pequeños y medianos, pero no los que se hallan centralizados en gigantescos monopolios. El capitalismo se adentra entonces en un largo período de **crisis estructural** durante el cual se alternan períodos de crecimiento anémico con recesiones cada vez más profundas, hasta que un enorme cataclismo (hasta el presente, las guerras mundiales entre las mayores potencias imperialistas) hace posible destruir fuerzas productivas a una escala suficiente para que el capital social se reproduzca sin descenso de la cuota general de ganancia.

La situación de la clase obrera bajo el imperialismo tiende a empeorar por el alza del coste de la vida y el aumento de la opresión y explotación por los consorcios; los tremendos obstáculos



que éstos interponen en las luchas económicas y políticas del proletariado; los horrores provocados por las guerras imperialistas.

Todos estos motivos convierten al imperialismo en el **capitalismo en descomposición, moribundo**, la etapa final de su evolución y la víspera de la revolución socialista mundial.

Sólo una revolución socialista proletaria puede sacar a la humanidad del atolladero al que es conducida por el imperialismo y las guerras imperialistas. Por grandes que sean las dificultades que encuentre la revolución, cualesquiera que sean los fracasos pasajeros o los vaivenes contrarrevolucionarios que tenga que enfrentar, **la lucha de clase del proletariado conseguirá la victoria definitiva**. Las contradicciones sociales del capitalismo acaban produciendo en los trabajadores asalariados –con el impulso de su sector más avanzado– una conciencia revolucionaria que les lleva a cumplir su misión histórica revolucionaria. Las condiciones objetivas plantean, como tarea central de la época que atravesamos, la preparación directa, en todas las formas, del proletariado para la conquista del poder político, a fin de realizar las medidas económicas y políticas que son la esencia de la revolución socialista.

Las cuatro contradicciones principales que minan los cimientos del imperialismo e impulsan la revolución proletaria mundial son las que enfrentan: 1) a la burguesía y el proletariado; 2) a las potencias imperialistas y las naciones oprimidas por ellas; 3) a los países imperialistas entre sí; y 4) a los países capitalistas y los países socialistas.

La victoria del proletariado de Rusia en la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917 marcó el inicio de la **crisis general del capitalismo**: la época histórica en que este régimen social será sustituido definitivamente por el comunismo en un largo proceso de revoluciones socialistas y democrático-nacionales, de guerras imperialistas y guerras revolucionarias, de triunfos y derrotas, de flujos y reflujos.

### **¿Cómo es el actual momento del capitalismo imperialista?**

En los países de capitalismo desarrollado, la burguesía recurrió al capitalismo de Estado, después de la Primera y, sobre todo, de la Segunda Guerra Mundial hasta los años 70. El Estado nacionalizó empresas privadas y creó nuevas empresas públicas; incrementó considerablemente su presupuesto y su intervención en la economía; y tuvo que atender las demandas crecientes de los trabajadores en derechos sociales y la financiación de los mismos. Por una parte, el Estado se convertía en un demandante artificial solvente para que los capitalistas dieran salida a su producción de mercancías que se había vuelto excesiva en comparación con la capacidad del mercado, mientras redirigía las inversiones de aquéllos hacia la salida de la crisis económica: el gasto militar, las guerras y la posterior la reconstrucción de los territorios devastados y de la necesaria infraestructura no rentable pero necesaria para las actividades lucrativas de los monopolios. Por otra parte, era una política de concesiones reales al pujante movimiento obrero internacional (también de soborno a la cúspide del proletariado y de corrupción de sus capas medias a través incentivos individualistas contra la solidaridad de clase), para frenar el contagio revolucionario que había hecho nacer a la Unión Soviética y al campo socialista, y que el ejemplo de éstos acrecentaba.

Pero, en los años 70, el desarrollo del capitalismo acabó topándose a escala internacional con el límite que imponen los mercados a este régimen de producción. Estalló una crisis mundial



que afectó a todas sus esferas (financiera, presupuestaria, energética, comercial, ecológica,...) y que colocó nuevamente a la sociedad ante la disyuntiva de tratar las fuerzas productivas sociales como lo que son, o bien, someterlas a las necesidades del capital, como así se encargó de imponer el Estado burgués.

Los monopolios habían acumulado tanto capital que **podían** adueñarse y rentabilizar las industrias y servicios estatales, una vez éstos “saneados” para producir no sólo bienes y utilidades sino, sobre todo, ganancias. Además, **necesitaban** convertirlos en nuevos mercados para contrarrestar la disminución que, desde el estallido de esta nueva crisis estructural, venía experimentando la tasa media de ganancia (experimentó un descenso similar al del crecimiento anual medio del Producto Interior Bruto que pasó del 5,4% en los años 60 al 2,9% posteriormente). Por último, el movimiento proletario y, tras él, el de liberación nacional habían entrado en un largo período de reflujo, lo que **permitía** al imperialismo reconquistar lo que, con otra correlación de fuerzas, no tuvo más remedio que ceder.

Éstos son los motivos reales de la actual **ofensiva neoliberal** de los capitalistas. No se trata de un regreso imposible al liberalismo de los tiempos de la libre concurrencia mercantil: el capitalismo actual está dominado por un puñado de oligarcas; es capitalismo monopolista.

La liberalización del movimiento de mercancías, de capitales y de trabajadores sólo es hacia los países oprimidos, mientras es fuente de conflicto entre las potencias imperialistas. Las ayudas humanitarias, al desarrollo, ONGs, etc., son para mejor destruirlos, someterlos y saquearlos.

Las trabas a la libre explotación de los trabajadores que representan los derechos sociales y sindicales conquistados históricamente por el movimiento obrero son desmontados pieza por pieza. La crisis estructural conduce a “deslocalizar” las industrias hacia lugares donde la mano de obra sea más barata o a desmantelarlas para dedicar los capitales a operaciones especulativas inmobiliarias, financieras o bursátiles. Esta financiarización ha llevado a crear activos financieros que decuplican el valor de la economía real y que provocan un gran aumento de la deuda privada, y también de la pública que acaba acudiendo al rescate de la privada. Para la clase obrera —empezando por sus sectores más indefensos como parados, mujeres, jóvenes, inmigrantes,...-, bajan los salarios, pensiones y subsidios, empeoran las condiciones de trabajo, aumentan la precariedad y los accidentes y enfermedades laborales, etc.

Los capitalistas denuncian el monopolio público como burocrático, ineficaz, despilfarrador, etc. (resultado, por cierto, al que conduce el sabotaje del mismo por los gobernantes comprometidos con las medidas neoliberales), para poder expoliarlo y reconvertirlo en monopolio privado. Las masas salen perdiendo no sólo como trabajadores sino también como consumidores y como contribuyentes. En efecto, las empresas y servicios que estaban formalmente en manos del pueblo dejan de estarlo; la calidad de su producción se subordina a la maximización de beneficios de las empresas que los prestan; empeoran las condiciones salariales, contractuales y laborales de quienes trabajan en las mismas; lo que eran servicios para **todo** el público se van cobrando a los usuarios en proporción creciente, resultando excluidos quienes no los pueden pagar, como ya es habitual en los Estados Unidos; por el contrario, las gigantescas sumas de dinero que recauda el Estado en concepto de impuestos y cotizaciones sociales (sobre todo a la mayoría asalariada) van a engrosar los beneficios de los monopolistas en forma de subvenciones, contratos, suelo público barato, etc.



## PROGRAMA POLÍTICO

En resumidas cuentas, todo lo que no sean rentas salariales -reducidas a una expresión cada vez más mínima- se convierte en capital en manos de un puñado de magnates, precisamente a través de la más activa intervención de su Estado en la economía.

El neoliberalismo pone en evidencia la tendencia del imperialismo a la reacción política, al someter todos los avances democráticos a la ley de la selva, a la ley del más fuerte.



## **CAPÍTULO TERCERO:** **LA REVOLUCIÓN SOCIALISTA**

### **¿Cómo será la sociedad comunista?**

La revolución socialista tiene por objeto armonizar el modo de producción, de apropiación y de cambio con el carácter social que el capitalismo ha imprimido a las fuerzas productivas. En la sociedad comunista resultante, la propiedad privada de los medios de producción será sustituida por la posesión y dirección plenamente colectivas de éstos. De ese modo, la fuerza instintiva del mercado y de la concurrencia, el proceso ciego de la producción social será sustituido por la organización consciente de la economía, planificada para satisfacer las necesidades crecientes de **todos** los individuos.

Esta socialización equivale a suprimir la división de la sociedad en clases y la explotación y opresión de unas personas por otras. Como consecuencia de esto, el trabajo dejará de enriquecer al que no lo practica y se convertirá en una necesidad vital para el desarrollo armonioso de la gente. La completa supresión de las clases exigirá erradicar la base de éstas que se encuentra en la división del trabajo entre trabajadores manuales e intelectuales, entre obreros y campesinos, entre el campo y la ciudad, entre hombres y mujeres. A partir de este momento, todos los miembros de la sociedad dedicarán su tiempo a la mayor variedad de actividades manuales, intelectuales, industriales, agrícolas, de cuidado colectivo de niños, ancianos y hogares, etc. La población se repartirá territorialmente de un modo más homogéneo que bajo el capitalismo, en núcleos agro-industriales cuya producción y reproducción se ajustarán a un plan único acordado por el método del centralismo democrático. Al desaparecer los antagonismos de clase, ya no se necesitarán órganos de dominación de clase, por lo que el Estado se extinguirá quedando únicamente en pie una administración general de las cosas. La cultura se hará accesible a todos; y las ideologías, condicionadas por los intereses de clase, cederán su lugar a la concepción científica del mundo, al materialismo dialéctico.

El carácter social de los medios de producción se convertirá en la palanca más poderosa para el desarrollo de ésta, en armonía con nuestra base natural, reduciendo el tiempo consagrado a la producción material para dedicarlo al progreso vigoroso de la ciencia, del arte y del deporte. Este florecimiento cultural sin precedentes en la historia humana se apoyará en un sistema de relaciones sociales claras y diáfanas entre las personas, lo que enterrará para siempre la mística, la superstición y la religión. Todos los hombres y mujeres harán suyos los valores comunistas basados en la solidaridad, la igualdad y el respeto a sus semejantes, alcanzando la libertad plena como individuos en sociedad. Esta sociedad comunista desenvuelta ya sobre su propia base se regirá por el principio: “de cada cual, según su capacidad; a cada cual, según sus necesidades”.

### **¿Por qué es necesaria la etapa transitoria del socialismo?**

Para alcanzar esta fase de desarrollo, la sociedad tendrá que recorrer una fase de transición, a partir del capitalismo, es decir, una fase inferior del comunismo a la que se conoce como



**socialismo.** En ésta, la sociedad aparece cubierta en todos sus aspectos –económico, moral e intelectual- por las manchas de la vieja sociedad capitalista de cuyo seno ha nacido. Las fuerzas productivas del socialismo no han alcanzado aún un desarrollo suficiente para efectuar el reparto de los productos del trabajo según las necesidades y todavía es necesario hacerlo según el trabajo aportado por cada uno a la sociedad: se mantiene, por tanto, el derecho burgués para la distribución de los medios de vida -aunque ya no para la distribución de los medios de producción-, así como la necesidad de un Estado que vele por su cumplimiento. También persiste la división social del trabajo como base de la división de la sociedad en clases. Tampoco éstas y sus formas de propiedad específicas se pueden eliminar de golpe, nada más derribar la dictadura de la burguesía, sino a medida que el proletariado reúne la fuerza económica y social suficiente para hacerlo. Por consiguiente, la lucha de clases continúa hasta la fase superior del comunismo, hasta que se realice la plena posesión social de las condiciones de trabajo. Por ello es absolutamente necesario que el proletariado, tras conquistar el poder político, se organice en nuevo Estado que ejercerá su coacción, no sobre la mayoría trabajadora, sino contra la minoría poseedora que se resiste a erradicar las relaciones de explotación de unos seres humanos por otros. A medida que se desarrollen las fuerzas productivas sociales y permitan extirpar las raíces de la desigualdad social y reeducar a la humanidad en el espíritu del comunismo, el Estado socialista se extinguirá y dejará paso al comunismo completo.

Así pues, entre la sociedad capitalista y la comunista media un período de transformación revolucionaria, al que le corresponde un período político de transición, durante el cual el Estado no puede ser otro que la **dictadura revolucionaria del proletariado**.

Para liberarse de su explotación económica por el capital, los obreros necesitan conquistar el poder político y utilizarlo como **palanca de revolución económica**, es decir, de transformación revolucionaria de las relaciones de producción capitalistas en relaciones socialistas, arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital y aumentando así con la mayor rapidez las fuerzas productivas. El punto de partida es la expropiación de la tierra y los medios de producción decisivos en manos de los grandes terratenientes y capitalistas monopolistas para convertirlos en propiedad del Estado socialista. Es entonces cuando se hace posible iniciar la planificación centralizada de la economía por parte de los organismos estatales y de masas de la clase obrera y el pueblo. Gracias a esta nueva propiedad con su administración democrática, la producción ya no se desarrolla para acrecentar el capital, sino para satisfacer las necesidades materiales y culturales de los trabajadores, principalmente crear las condiciones que les permitan liberarse de su condición de clase oprimida y explotada.

En el período inicial de la revolución socialista, la pequeña y mediana producción continúan en manos privadas porque: en el primer caso, se trata de una propiedad adquirida como fruto del trabajo personal, la cual debe atraerse voluntariamente al cauce de la edificación socialista; y, en el segundo caso, el proletariado necesita tener a la gran mayoría del pueblo de su parte para enfrentarse a la fuerza de la contrarrevolución y carece de capacidad suficiente para sustituir el capitalismo en su totalidad por un enlace socialista entre las múltiples unidades individuales de producción. En consecuencia, siguen vigentes por un tiempo las relaciones mercantiles y monetarias, aunque ahora sometidas al sector socialista de la economía. Sobre esta base y desarrollando acertadamente las contradicciones entre las clases, el restante capital se va socializando y **la masa fundamental de la pequeña burguesía –ante todo, del campesinado- se va incorporando progresivamente al sistema socialista**



**mediante la cooperación o colectivización voluntaria incentivada por el Estado proletario.**

El proletariado se une pues con otras clases trabajadoras, principalmente organizando la **alianza de los obreros y los campesinos** que, bajo la hegemonía de los primeros, constituye la base de la dictadura del proletariado.

Las organizaciones de masas -principalmente los sindicatos- que sirvieron bajo el capitalismo para organizar la resistencia contra la explotación siguen cumpliendo este cometido en esta etapa inicial, pero su papel crece cualitativamente al convertirse en *escuela de comunismo*, donde los trabajadores aprenden a dirigir la producción y la vida social en general, a la vez que luchan contra las desviaciones burocráticas que se producen en el aparato estatal obrero como consecuencia de persistencia de las clases y de la división social del trabajo, debida a su vez a la insuficiente cultura y experiencia de las masas. Para lograr esta reorganización socialista de la sociedad, **la vanguardia más consciente y abnegada del proletariado organizada en el partido comunista tiene que dirigir el sistema de la dictadura proletaria.**

La dictadura del proletariado también realiza efectivamente todos los derechos democráticos, como la igualdad nacional y el derecho de las naciones a su autodeterminación; como la igualdad jurídica entre mujeres y hombres, la cual -con la erradicación de la base de la familia patriarcal consistente en la propiedad privada y con la consiguiente revolución cultural- se convierte en igualdad social real; como las libertades individuales y colectivas; etc. Tales derechos se encuentran entre los fines revolucionarios del proletariado, pero habrán de subordinarse a ellos como la parte al todo (al igual que bajo el capitalismo se someten a los intereses de la burguesía), cuando el enemigo de clase los utilice contra el socialismo y, como consecuencia de esto, para acabar suprimiéndolos, como ha ocurrido en los Estados que dejaron de ser socialistas. Mientras la sociedad esté dividida en clases, no se podrá prescindir de la dominación de una u otra clase.

El auge de las fuerzas productivas, y la revolucionarización de las relaciones de producción y del conjunto de las relaciones sociales, proporcionará al partido proletario la base material y la autoridad política necesarias para que su labor de educación de las masas en la concepción del mundo marxista-leninista fructifique en una **revolución cultural**. Además de proporcionar a las capas sociales más oprimidas bajo el régimen capitalista un nivel de conocimientos suficiente para su plena incorporación a la construcción del socialismo, esta revolución cultural conducirá a la hegemonía ideológica del proletariado y, finalmente, a la adquisición de la conciencia comunista por parte de toda la población. Con ello, se extirpará la última raíz de la dominación burguesa sobre la sociedad.

### **¿Cómo puede la clase obrera conquistar el poder político?**

Como muestra la historia en general y particularmente el levantamiento militar fascista de 1936 en España, la burguesía, al igual que las clases dominantes que la precedieron, no cede su lugar a otra más progresiva sin una lucha encarnizada y desesperada. Por más victorias electorales y parlamentarias que el proletariado consiga, sólo podrá imponerse a la violencia burguesa mediante la violencia revolucionaria, aunque perseguirá siempre el camino más corto y más pacífico. El aparato de Estado que sirve a los capitalistas para ejercer su dominación no puede ser utilizado por el proletariado como aparato de su poder, sino que





debe ser **destruido**, desmantelando el ejército, la policía, la judicatura, la jerarquía burocrática, el parlamento, las administraciones autonómicas y municipales, etc. La burguesía ha de ser desarmada y su aparato estatal, **sustituido** por nuevos órganos de poder del proletariado armado, para asegurar el aplastamiento de la resistencia de los explotadores sin lo cual resulta imposible la construcción del socialismo. Estos nuevos órganos han revestido diversas formas a lo largo de la historia de la revolución proletaria: las comunas, los soviets o consejos obreros, las asambleas y comités populares, etc.

El desarrollo económico y político desigual y a saltos del capitalismo en su etapa imperialista hace que la revolución internacional del proletariado no pueda ocurrir simultáneamente en todos los países. **La victoria del socialismo –y su avance hacia el comunismo- comienza en un número reducido de países capitalistas, e incluso en un solo país**, como fue el caso de la Rusia Soviética durante más de veinte años. La victoria del socialismo en cada país –que se apoya ante todo en sus propias fuerzas- ensancha la base de la revolución mundial y acelera su triunfo.

Bajo el imperialismo, que ha preparado las condiciones sociales fundamentales para el socialismo, las diferencias económicas entre los países o la pervivencia en ellos de relaciones precapitalistas ya no son un impedimento a la hora de ponerse en marcha hacia el socialismo. **La clase obrera puede edificar el socialismo en sociedades atrasadas y semif feudales**, si empieza por dirigir una revolución democrático-burguesa y la transforma después en revolución socialista apoyándose en el potencial revolucionario del proletariado internacional, de los otros Estados socialistas, del campesinado y de los movimientos de liberación nacional, a la vez que aprovechando las fluctuantes disensiones entre los imperialistas. Los caminos, ritmos de avance y formas de edificación del socialismo son pues diversos según los países.

La transición a la dictadura mundial del proletariado comprende una etapa prolongada de lucha, de derrotas y victorias de la clase obrera; un período de guerras de liberación nacional que, aun no siendo en sí movimientos socialistas del proletariado, constituyen objetivamente una parte integrante de la revolución proletaria mundial, por cuanto minan el sistema internacional de dominación capitalista; un período que comprende la existencia simultánea de los sistemas capitalista y socialista, las relaciones “pacíficas” y la lucha armada entre ellos; un período de fundación de uniones de Estados socialistas y de lazos cada vez más estrechos con los pueblos oprimidos; etc.

### **¿Cuál ha sido la experiencia práctica del socialismo?**

Las nuevas generaciones de obreros lucharán con ahínco por el socialismo en cuanto venzan los prejuicios anticomunistas que los ideólogos burgueses tratan de inculcarles a diario y desde la más tierna infancia. Para ello, es necesario que comprendan cómo el socialismo se ha llevado a la práctica hasta el presente, cuáles son sus logros y qué causas condujeron a su derrota parcial y temporal.

La primera experiencia de construcción del socialismo se dio en la **Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas**. Las nacionalidades que la formaron eran económicamente atrasadas, predominantemente agrarias, con un bajísimo nivel cultural entre la población y carentes de experiencia política democrática, a excepción de los breves momentos insurreccionales. Por medio de la Gran Revolución Socialista de Octubre de 1917, el proletariado conquistó el



Poder político y lo supo defender, en alianza con el campesinado, de las agresiones militares que sufrió desde 1918 hasta 1921. Cuando falleció Lenin en 1924, Stalin se convirtió en el dirigente principal del Partido Bolchevique. Hasta 1953, la edificación socialista de la Unión Soviética se convirtió en el vivo ejemplo de que los oprimidos del mundo pueden liberarse de los capitalistas y satisfacer cada vez mejor sus necesidades. Despertó sus energías revolucionarias y los fortaleció en todos los países.

El cerco imperialista y la guerra económica contra la Unión Soviética obligaron a que ésta aumentara el presupuesto militar, lastrando así su economía y desviando recursos materiales y humanos a la autodefensa nacional que podían haberse dedicado a aumentar aún más el desarrollo económico, social y cultural de los pueblos soviéticos. A pesar del acoso imperialista, la URSS logró la industrialización del país a un ritmo sin precedentes, la colectivización y mecanización de su agricultura, el pleno empleo, el desarrollo económico sin crisis, la alfabetización general, la elevación del nivel de vida de los trabajadores, la igualdad política y económica entre mujeres y hombres, el florecimiento de sus nacionalidades antes oprimidas por el zarismo, el aplastamiento de los invasores nazis que habían segado la vida de 25 millones de soviéticos, al tiempo que ayudaba al movimiento obrero internacional, al movimiento anticolonial y a los nuevos Estados socialistas. En tan sólo tres décadas, la Rusia zarista, reaccionaria, semifeudal y dependiente del capital extranjero se convirtió en una Unión Soviética socialista y soberana, en una gran potencia militar y económica (la segunda potencia industrial del mundo) y en el baluarte de la revolución mundial.

Sin embargo, el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética celebrado en 1956 bajo la dirección de Jruschov denigró a Stalin, fallecido tres años antes, y comenzó a cuestionar los principios políticos que habían permitido las realizaciones socialistas. Los jruschovistas consiguieron neutralizar la resistencia del proletariado soviético a esta involución y, treinta años después, sus vástagos -Gorbachov, Yeltsin y otros- desmembraron la URSS y restablecieron la explotación capitalista. A lo largo de este período, el revisionismo se había ido imponiendo también en la mayoría de los países socialistas y de los partidos comunistas del mundo, con la notable excepción de los partidos gobernantes de China, Albania, Corea, Cuba, Vietnam y Laos.

El movimiento obrero y comunista internacional de hoy está analizando **todo un siglo de experiencia revolucionaria** y la situación resultante, a la vez que trabaja por la reanimación de la lucha de clases por el socialismo. Como parte de este movimiento, *Unión Proletaria* somete a su consideración -particularmente, a la del proletariado militante de España- las siguientes reflexiones y las medidas prácticas que de ellas se despenden.

En primer lugar, es necesario defender y difundir los innumerables aciertos del socialismo practicado, frente a la difamación burguesa y pequeñoburguesa, de derecha y de "izquierda". En segundo lugar, es necesario averiguar qué errores pudieron cometerse, lo cual exige un análisis rigurosamente científico, de acuerdo con el marxismo-leninismo y los intereses de clase del proletariado.

A diferencia del aplastamiento armado de su precedente -la Comuna de París-, la URSS y Europa centro-oriental han sufrido un proceso principalmente pacífico, paulatino e interno de restauración del capitalismo. No obstante, también en estos casos ha sido decisiva la injerencia y agresión del cerco capitalista que había exterminado a muchos de los mejores



comunistas y había sostenido a la oposición interna al socialismo, obligando a la dictadura del proletariado a reforzar su aparato coercitivo y, con ello, la propia división del trabajo dentro de la nueva sociedad. Y en los países capitalistas, las fuerzas democráticas, obreras y comunistas –que son los apoyos exteriores de los países socialistas- se veían salvajemente descabezadas por el fascismo y, después, sometidas a la corrupción del período de prosperidad capitalista que había resultado de las dos guerras mundiales. Estas desgracias, hasta cierto punto no eran evitables, ni lo serán en un futuro, pero los revolucionarios debemos evitar que deformen nuestra perspectiva.

El paso del capitalismo a su etapa imperialista y la devastación de la Primera Guerra Mundial influyeron en la conciencia de los comunistas, por cuanto les hacían presagiar una rápida sucesión de revoluciones proletarias triunfantes después de Octubre de 1917. Pero el capitalismo internacional logró estabilizarse y pasar al contraataque. Durante más de veinte años, la URSS tuvo que sobrevivir como único Estado socialista cercado por un mundo capitalista. Además, su atrasado punto de partida le obligaba a afrontar tareas que eran históricamente propias de revoluciones burguesas: industrializar, proporcionar una instrucción básica a los trabajadores, desarrollar un sistema político representativo, etc. El movimiento comunista internacional se desarrollaba muy desigualmente, lo cual alimentó tendencias nacionalistas centrífugas que lo irían debilitando.

En cuanto pudo, allá por los años 30, la Unión Soviética dio un gran paso hacia el comunismo con la supresión de la propiedad privada capitalista y la sustitución de la pequeña propiedad individual campesina por la propiedad colectiva. En un contexto internacional de contraataque fascista por parte del imperialismo, era además una necesidad para su supervivencia y también aportaba la demostración práctica necesaria para elevar la conciencia revolucionaria de los obreros del mundo capitalista, quienes se estaban enfrentando a la degradación de los derechos, de las libertades y de la paz. No obstante, el Partido Comunista (bolchevique) de la URSS exageró el alcance de este paso en el sentido de minimizar el significado de las contradicciones de clase subsistentes, aunque siguiera combatiendo las actitudes burguesas derivadas de éstas durante veinte años más.

A causa de este error, las masas obreras se encontraban cada vez más desarmadas, en su lucha por la completa supresión de las clases, frente a un aparato de funcionarios necesario para enfrentar la creciente agresividad externa, frente a una parte de los trabajadores intelectuales que aspiraba a perpetuar su estatus frente a los trabajadores manuales y frente a la mentalidad de propietarios privados todavía arraigada entre muchos campesinos cooperativistas.

El Partido Comunista gobernante iba perdiendo así su genuina naturaleza como unión del socialismo científico con el movimiento obrero y esta tendencia se acabó imponiendo cuando la desaparición de Stalin hizo bascular la correlación de fuerzas en su máxima dirección. La colusión de algunos de sus cuadros con los residuos de las viejas clases explotadoras liquidadas dio cuerpo a una nueva capa pequeñoburguesa capaz de desviar la edificación socialista hacia la realización de sus intereses particulares. Cuando ésta se hizo con el mando - bajo el (auto)engaño de un “marxismo-leninismo” revisado en clave triunfalista, acomodaticia, espontaneísta, ingenua y exenta de sobresaltos-, prosperó como clase burguesa a medida que sometía al proletariado, se posesionó de los medios de producción y acabó transformando las formas de propiedad y el Estado en correspondencia con las relaciones sociales capitalistas gradualmente resucitadas bajo formas aparentemente socialistas.



Importantes dirigentes marxistas-leninistas denunciaron este proceso contrarrevolucionario. Los más destacados fueron los de China y Albania. En el aspecto positivo, defendieron muchos de los principios revolucionarios atacados por el revisionismo moderno, reconocieron la existencia de contradicciones sociales en el socialismo, abogaron por continuar la lucha revolucionaria de clases hasta el comunismo y lo intentaron en su práctica de edificación socialista. Pero, a la vez, y ésta es la enseñanza negativa principal, bascularon hacia el extremo opuesto, hacia una revisión del marxismo-leninismo de carácter idealista, dogmático, ultraizquierdista. Perdieron de vista que el atraso de sus propias sociedades proporcionaba una base endeble para el éxito de su contraofensiva revolucionaria, a la vez que le imprimía a ésta un sesgo radical-pequeñoburgués. Exageraron el alcance de sus propias iniciativas, así como la crítica hacia la Unión Soviética al acusarla de social-imperialista o incluso de social-fascista cuando todavía se hallaba en un proceso reversible de restauración capitalista. En la legítima lucha contra el revisionismo moderno, rechazaron la táctica leninista de frente único antiimperialista con la URSS. Esto les llevó a aislarse de las masas trabajadoras dirigidas por el PCUS y otros partidos comunistas afines, a enfrentarse luego entre sí antagónicamente, a coludirse con el imperialismo yanqui y, finalmente, a debilitar la influencia del marxismo-leninismo sobre un movimiento obrero internacional en retroceso.

### **¿Cuáles son las principales enseñanzas de la práctica del socialismo?**

El desenlace de la lucha entre el capitalismo y el socialismo no estará decidido definitivamente mientras no hayan madurado plenamente las condiciones sociales que hagan imposible la contrarrevolución. Entre estas condiciones, está la aplicación de las enseñanzas que la edificación del socialismo hasta ahora practicada ha añadido al acervo de la teoría revolucionaria:

1º) Hay que procurar el desarrollo internacional más homogéneo posible del movimiento obrero y comunista, para reducir la influencia corruptora de los aliados en nuestras filas. Para ello, hay que desplegar simultáneamente la unidad y la lucha con los demás partidos comunistas y democráticos, tanto de los países socialistas como de los países capitalistas.

2º) En todo el período de transición entre el capitalismo y el comunismo, la lucha de clases continúa. Aunque las diferencias de clase se hayan reducido al suprimirse la propiedad privada capitalista, subsisten sus bases que se encuentran en la división social del trabajo, en la propiedad cooperativa, en el derecho burgués que rige la distribución de bienes de consumo, en el aparato del Estado que debe mantenerse para enfrentar la amenaza exterior, en los residuos activos de las viejas clases explotadoras, en las viejas ideas y costumbres, etc. Para evitar la restauración del capitalismo, el proletariado debe desplegar su lucha de clase y ejercer su dictadura a fin de ir extirpando todas estas raíces a medida que las condiciones lo permitan.

3º) El Partido Comunista sólo puede cumplir su misión como dirigente de la revolución socialista proletaria si se desarrolla como una unidad contradictoria de socialismo científico y movimiento obrero; de vanguardia portadora de la teoría revolucionaria y masas proletarias; de condiciones teóricas y prácticas para la revolución socialista. Además de luchar



## PROGRAMA POLÍTICO

continuamente por atenerse al marxismo-leninismo frente a todas las desviaciones revisionistas que surjan, es necesario que las masas obreras -particularmente fabriles- conserven una capacidad de control independiente sobre la dirección del proceso revolucionario desde el nacimiento del Partido hasta el comunismo pleno, para enfrentar la eventualidad de que sus depositarios traten de ponerla al servicio de intereses pequeñoburgueses.

4º) El reto principal es superar la actual división del movimiento comunista en cada país y en el mundo –producida por sus variados y contradictorios contagios pequeñoburgueses-, partiendo de una **predisposición autocrítica a la síntesis superadora de las concepciones y experiencias particulares de cada una de las corrientes en que nos fuimos separando los marxistas-leninistas**: maoístas, hoxhistas, pro-soviéticos, etc. La militancia conjunta en un único partido comunista y en una única Internacional Comunista en reconstrucción permitirá atender las necesidades inmediatas de la clase obrera y de las masas populares, a la vez que hacer partícipes a éstas de la lucha concreta por desarrollar la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo en contraposición con todas las variantes de oportunismo contrarrevolucionario. Permitirá, en conclusión, reconstituir partidos comunistas verdaderamente revolucionarios y verdaderamente de masas, unidos a escala internacional, capaces de impulsar una nueva ofensiva de la revolución proletaria mundial.



## CAPÍTULO CUARTO:

# LA LUCHA CONTRA EL IMPERIALISMO

El imperialismo oprime a las grandes masas de la humanidad, a las diversas clases que forman a éstas y a la mayoría de las naciones. Las consiguientes luchas de todas ellas debilitan el sistema mundial del imperialismo, además de hacerlo la rivalidad entre los monopolios y las grandes potencias. En este sentido, ayudan objetivamente a la liquidación del capitalismo y a su sustitución por el socialismo.

Pero esto no significa que todas estén interesadas en este objetivo ni que simpaticen con su realización. La lucha contra el imperialismo sólo puede alcanzar la victoria si la dirige firmemente quien esté dispuesto a erradicarlo y a superarlo.

### **¿Quiénes luchan contra el imperialismo?**

De todas las clases sociales que hoy se enfrentan con la burguesía imperialista, **sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria**. Por todos los países, la movilización de cientos de millones de obreros forma el eje central de la resistencia y del progreso social.

Las viejas clases de pequeños propietarios y los intelectuales independientes van desapareciendo o cayendo bajo la dependencia de los monopolios capitalistas a medida que se desarrolla la gran industria; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar. Los miembros de las capas medias, la pequeña burguesía y la burguesía no monopolista luchan contra el imperialismo para salvar de la ruina su existencia como sectores sociales específicos. No son, pues, revolucionarios, sino conservadores e incluso reaccionarios, ya que pretenden volver atrás la rueda de la historia, hacia el sueño irrealizable de un capitalismo de libre competencia o de una sociedad de pequeños propietarios. Son revolucionarios únicamente por cuanto tienen ante sí la perspectiva de su transformación inminente en proletarios, defendiendo así no sus intereses presentes, sino sus intereses futuros; por cuanto abandonan sus propios puntos de vista para adoptar los del proletariado.

En cuanto al *lumpenproletariado* (desclasados, “vividores”, etc.), puede verse arrastrado al movimiento revolucionario de la clase obrera, pero, por sus condiciones de vida, es incapaz de llevar a cabo una lucha política organizada, su solidaridad con las masas combativas es muy inestable y se muestra propenso al aventurerismo. Estas circunstancias son aprovechadas por la burguesía para reclutar del seno de este sector a esquirols, chivatos, provocadores y componentes de las bandas fascistas.

Por el contrario, en el proletariado, las condiciones de existencia de la sociedad burguesa ya están abolidas: la propiedad privada sobre los medios de producción; las relaciones familiares patriarcales; la nacionalidad, pues el yugo del capital es idéntico en todos los países; las leyes, la moral, la religión, etc., que se le revelan a través de la experiencia como prejuicios detrás de los cuales se ocultan los intereses de la burguesía. El proletariado no puede liberarse sino liberando a las fuerzas productivas sociales del corsé que les impone la propiedad privada y



liberando así a la inmensa mayoría de la humanidad de las condiciones opresivas del capitalismo.

La lucha de clase del proletariado se realiza en tres frentes: como lucha económica o sindical, como lucha política que es la principal y, además, como lucha teórica e ideológica. Para alcanzar la victoria final, el proletariado necesita desarrollar, con el progreso de estas luchas, una conciencia cada vez más exacta de sus condiciones de existencia y, por lo tanto, de las condiciones necesarias para su emancipación.

La difusión de esta conciencia en las filas de la clase obrera no es un proceso automático, exento de lucha, sino que exige combatir la influencia ideológica conservadora o reaccionaria que ejercen las demás clases sociales. En primer lugar, la ideología dominante es necesariamente la de la clase dominante, es decir, la de la burguesía. En segundo lugar, la clase obrera nutre sus filas continuamente de individuos procedentes del campesinado, de los pequeños empresarios, de sectores intelectuales, de capas medias, etc., que traen consigo concepciones adecuadas a sus anteriores intereses de clase y que sólo se librarán de ellas tras una larga experiencia y una ardua lucha del proletariado consciente contra las mismas. Entretanto, se erigen en un lastre para el desarrollo del movimiento obrero. En tercer lugar, no todas las masas del proletariado participan por igual en su lucha de clase, razón por la cual unas se convierten en vanguardia y otras permanecen políticamente atrasadas, dificultando la unidad y la consiguiente fuerza combativa de nuestra clase. En cuarto lugar, los beneficios extraordinarios que obtiene el capital imperialista le permiten sobornar a la capa superior de la clase obrera para que actúe en el movimiento proletario como agente de la burguesía y contra el desarrollo revolucionario del mismo.

### **¿Qué ideología expresa los intereses fundamentales de la clase obrera?**

En última instancia, las influencias de otras clases sociales sobre la conciencia de los obreros pueden calificarse de ideología burguesa, por cuanto perjudican a la clase revolucionaria favoreciendo así que se mantenga la dominación de la burguesía. No obstante, revisten formas variadas a lo largo de la historia del capitalismo y según los intereses de la clase o capa social de que proceden.

Unas se presentan abiertamente como reaccionarias -el clericalismo, el chovinismo, el fascismo-, mientras que otras presentan un carácter más ambiguo, como las creencias religiosas o el nacionalismo. Las hay que se pretenden obreras, como la ideología sindicalista, la socialdemócrata y la revisionista moderna (en Europa occidental, bajo la forma particular de "eurocomunismo"); y otras, ultrarrevolucionarias: el anarquismo, el anarco-sindicalismo, el trotskismo, el "comunismo de izquierda", etc.

En el actual período marcado por la derrota del movimiento proletario revolucionario y por la agudización de la crisis general del capitalismo, destacan el neoliberalismo, el social-liberalismo en que ha devenido la vieja socialdemocracia y el posmodernismo populista que, bebiendo del irracionalismo, disuelve la lucha de clases en identidades parciales para recalcar en el reformismo o en el neofascismo.



Frente a todas estas ideologías ajenas a los intereses fundamentales de la clase obrera, se alza en combate el **socialismo científico** que es **la expresión teórica del movimiento proletario**: le proporciona la conciencia de su misión revolucionaria histórico-universal.

Surgió en los años 40 del siglo XIX cuando se manifestaron los límites históricos del capitalismo y el proletariado se había estrenado prácticamente en la lucha de clases. Sobre esta base social, Carlos Marx y Federico Engels reelaboraron críticamente las máximas realizaciones teóricas de la época burguesa, dando lugar a la teoría revolucionaria del proletariado: el **marxismo**. Continuamente desarrollado con los resultados de la práctica social (producción, ciencia y lucha de clases), esta teoría proporciona a la clase obrera el conocimiento de la sociedad, de la naturaleza y del pensamiento que necesita para orientarse con acierto en su lucha por la revolución socialista. El marxismo no es pues un dogma, sino una guía para la acción.

Al entrar el capitalismo en su fase imperialista e iniciarse así la época de la revolución proletaria mundial, el marxismo experimentó un desarrollo cualitativo fundamentalmente realizado por Lenin. El dirigente del Partido Bolchevique de Rusia analizó esta nueva situación y pudo así conducir con éxito la lucha de la clase obrera. El **marxismo-leninismo** es pues la teoría revolucionaria del proletariado en la época del imperialismo y las revoluciones proletarias, en la época del derrumbamiento del colonialismo y la victoria de los movimientos de liberación nacional, en la época de la transición del capitalismo al socialismo y de la construcción de la sociedad comunista.

### **¿Cómo lucha el partido de la clase obrera contra el imperialismo?**

La vanguardia revolucionaria del proletariado se basa en el marxismo-leninismo para organizar primeramente el **Partido Comunista**, como forma superior de organización de la clase obrera en su lucha por el socialismo. El Partido Comunista se constituye como la fusión del marxismo-leninismo con el movimiento obrero. La existencia de un partido comunista curtido en el combate y constituido por los elementos mejores, más clarividentes, más activos y más valerosos de la clase obrera es una condición previa para la lucha victoriosa por el socialismo. Ha de ser una organización revolucionaria unida por una disciplina férrea y consciente cuya base de funcionamiento sea el centralismo democrático. Es necesario que sus miembros tengan una elevada conciencia, abnegación revolucionaria, aptitud para ligarse estrechamente con las masas obreras y una vocación crítica y autocrítica. El acierto en la dirección política debe ser comprobado por la experiencia de las masas.

La actividad revolucionaria de los Partidos Comunistas fue decisiva para derrotar al fascismo –la mayor agresión reaccionaria de la historia, perpetrada por el imperialismo–, alcanzar la independencia política de las naciones colonizadas y extender el socialismo a un tercio de la humanidad.

Hoy en día, se impone como tarea urgente la reconstitución revolucionaria, marxista-leninista, bolchevique, de los partidos comunistas en el mundo, teniendo en consideración por qué fueron derrotados y desnaturalizados por el revisionismo contrarrevolucionario en la mayoría





de los países, esta vez incluso en países socialistas donde la clase capitalista había sido derrocada y suprimida como tal clase.

La reiterada experiencia histórica al respecto exige afianzar una concepción materialista dialéctica del partido comunista como unión de contrarios y establecer normas estatutarias para organizarlo de acuerdo con esta naturaleza suya. El desarrollo de su dirección revolucionaria que es cada vez más compleja, que exige crecientes conocimientos científicos y que destaca a los cuadros más capaces de desempeñarla, debe ser controlado y contrastado por la acción colectiva independiente de aquéllos que, por sus condiciones de existencia, están en la vanguardia de la producción social: los obreros industriales. Empezando por el Partido Comunista, continuando por los sindicatos y demás organizaciones de masas, y acabando por el Estado socialista, el proletariado fabril debe asegurarse una capacidad de control independiente sobre sus representantes. Así, concretamente, en la organización del Partido Comunista, además de procurar la más elevada proporción de obreros a todos los niveles, los órganos disciplinarios se constituirán de abajo a arriba, elegidos exclusivamente entre los militantes obreros no funcionarizados, los cuales habrán de reunirse regularmente para enjuiciar el rumbo que va tomando el Partido, juicio que será discutido en cada organización del mismo con vistas a la rectificación de errores y desviaciones.

El Partido Comunista determina los objetivos estratégicos de la lucha de la clase obrera en función del carácter de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción que sustentan la sociedad en cada país. Si la persistencia de rasgos precapitalistas y la dependencia exterior obstaculizan decisivamente el desarrollo del mismo, dirigirá toda su actividad hacia la realización de una revolución democrático-nacional como paso previo necesario a la revolución socialista. Si, en cambio, el modo de producción capitalista domina y se desarrolla sobre su propia base sin más límites que sus propias contradicciones, dirigirá toda su actividad hacia la realización de una revolución socialista proletaria.

Ahora bien, no basta que las condiciones **económicas** para la revolución estén presentes. Han de cumplirse además algunas condiciones **políticas** absolutamente indispensables, sin las cuales la clase obrera todavía no puede conquistar el poder para edificar el socialismo. No basta con que las masas explotadas y oprimidas tengan conciencia de la imposibilidad de seguir viviendo como viven y exijan cambios; es necesario que los explotadores no puedan seguir viviendo y gobernando como viven y gobiernan. En otras palabras, la revolución es imposible sin una **crisis nacional general** (que afecte a explotados y explotadores). Por consiguiente, para hacer la revolución, hay, en primer lugar, que conseguir que la mayoría de los obreros (o, en todo caso, la mayoría de los obreros conscientes, reflexivos, políticamente activos) comprenda profundamente la necesidad de la revolución y esté dispuesta a sacrificar la vida por ella; en segundo lugar, es preciso que las clases gobernantes atraviesen una crisis gubernamental que arrastre a la política hasta a las masas más atrasadas, que reduzca a la impotencia al gobierno y haga posible su rápido derrocamiento por los revolucionarios.

Por consiguiente, además de estar presto a aprovechar toda crisis política de la burguesía, el Partido Comunista debe procurarse una fuerza de masas suficiente para conducir a la revolución hasta la victoria. Debe tomar en consideración la situación interior y exterior concreta, la correlación de fuerzas de clase, el grado de solidez y la fuerza de la burguesía, el grado de preparación del proletariado, la posición de los elementos sociales intermedios, etc.



Es fundamental esforzarse por elevar la conciencia de las masas obreras y de otros trabajadores, estudiando y asimilando la teoría revolucionaria –el marxismo-leninismo– que acreditó su validez en más de medio siglo de revoluciones proletarias triunfantes, desoyendo los “cantos de sirena” de todos sus detractores, y desarrollándola con toda la experiencia acumulada y con toda nuestra práctica actual en la lucha de clases. Al mismo tiempo, los militantes comunistas debemos acercarnos, vincularnos y hasta fundirnos con las masas proletarias principalmente, allí donde sus intereses inmediatos entren en conflicto con el capitalismo, para convertir nuestra teoría en una política acertada.

Después de décadas de predominio oportunista y de reflujo revolucionario, hay confusión y desorientación entre los trabajadores, incluso entre los más activos políticamente. Además, entretanto, el imperialismo ha desarrollado enormemente los medios coercitivos y de control ideológico y enajenación de masas. Por estas dos razones, durante algunos años todavía, ocuparán un lugar **principal la propaganda y la agitación** del marxismo-leninismo, de las realizaciones del socialismo, de los éxitos del movimiento comunista y obrero internacional, de la lucha contra el revisionismo, etc., enlazadas con la participación en la lucha de los oprimidos contra sus problemas cotidianos, orientándola con consignas y reivindicaciones parciales que aquéllos puedan asumir y que nos acerquen al objetivo revolucionario. Así, podremos sumar a los más conscientes a la construcción del Partido Comunista.

Pero, no basta que la vanguardia se convenza de la necesidad de la revolución y que se la explique a las masas de la clase obrera por medio de una política acertada: hace falta, además, que esas masas se convenzan **por experiencia propia**. En consecuencia, debemos partir del reconocimiento de la conciencia real de las masas proletarias y comprender las causas sociales de su retroceso para poder así intervenir en ellas impulsando el proceso de su elevación. Debido a la derrota sufrida por el movimiento obrero internacional, los trabajadores avanzados políticamente se cobijan actualmente bajo el ala izquierda de la pequeña burguesía, enfrentando las embestidas del capital a la defensiva, desde las posiciones del sindicalismo y de la democracia en general (es decir, burguesa).

Para superar esta posición de partida pequeñoburguesa, tendremos que combatir las dos desviaciones opuestas que se oponen a una política consecuentemente proletaria: el derechismo reformista y traicionero de la aristocracia y la burocracia obreras; y el “izquierdismo” de quienes no comprenden la necesidad o el modo de ganar a las masas para el socialismo. La mayoría de los proletarios avanzados se agrupan en torno a una u otra de estas desviaciones, por lo que los comunistas debemos tratarlas dialécticamente, con pedagogía y con paciencia, elevando a la mayoría y aislando a los elementos pequeñoburgueses más recalcitrantes.

Frente a estas tendencias disgregadoras, el Partido Comunista en proceso de reconstrucción será el aglutinador de lo mejor del proletariado, en la medida en que practique una línea de masas acertada, consistente en: 1º) dar cauce organizativo a la rebeldía de las masas más explotadas de la clase; 2º) llevar la política revolucionaria a los obreros industriales –que son la vanguardia de las fuerzas productivas más modernas y la columna vertebral de la sociedad–, organizando células en las principales empresas, como bastiones de la revolución; 3º) aplicar la **táctica leninista de Frente Único**, la cual consiste en combinar la propaganda independiente de los comunistas con la lucha por la unidad de todos los trabajadores contra el capital, incluidos aquéllos que todavía siguen las directrices de los jefes oportunistas.



Es con este enfoque que los comunistas participamos en los sindicatos y otras organizaciones de masas del proletariado, por más reaccionarios que los hayan vuelto sus actuales dirigentes. Únicamente mediante una labor constante en ellos y en las empresas, con objeto de defender enérgicamente los intereses de los obreros, labor acompañada de una lucha sin cuartel contra la burocracia reformista, es posible conquistar la dirección de la lucha de los trabajadores y atraer hacia el Partido Comunista a las masas proletarias. En oposición a la política escisionista de los reformistas y de los “izquierdistas”, los comunistas defendemos la **unidad sindical** sobre la base de la lucha de clases.

Es así también cómo los comunistas participamos en la **lucha electoral y parlamentaria** a la que el imperialismo convoca a las masas laboriosas para engañarlas y reforzar así su dictadura. A no ser en los momentos álgidos del movimiento revolucionario en los que existe una fuerza de masas para imponer el boicot y la sustitución de la democracia burguesa por la democracia proletaria, debemos esforzarnos por dirigir a los trabajadores en este frente, que es uno más en la lucha de clases. Por supuesto que no lo consideramos principal ni intervenimos en él con el ánimo de “competir” por la mejor oferta de gestión del capitalismo o por la mera realización de reivindicaciones parciales o por la conquista parlamentaria del socialismo. Lo afrontamos como un aspecto secundario de la preparación revolucionaria, subordinado a las acciones de masas, en el que buscamos debilitar la dominación burguesa, desnudarla de su disfraz democrático ante los ojos de los trabajadores y demostrar a éstos con hechos que pueden contar con representantes políticos fieles a sus intereses. En definitiva, utilizamos las elecciones de la dictadura burguesa y las tribunas parlamentarias con una finalidad de agitación y propaganda revolucionaria.

La política de los comunistas, en este período de preparación de un nuevo ascenso del movimiento revolucionario, parte pues de la satisfacción de las necesidades más sentidas por las masas obreras. Por supuesto que, siendo conscientes de los intereses de nuestra clase social, vinculamos nuestras reivindicaciones a una actitud internacionalista: es decir, rechazamos la demagogia chovinista de pretender realizarlas a costa de otros pueblos, y, al contrario, propugnamos conseguirlas uniéndonos con todos ellos contra el enemigo común que es el sistema imperialista mundial.

### **¿Qué aliados necesita la clase obrera para derrocar al imperialismo?**

Para destruir el imperialismo, el Partido Comunista necesita reunir masas suficientes en número, medios, organización y determinación combativa. Tenemos que luchar, por tanto, contra la influencia de otras clases sobre las masas obreras y contra las tendencias disgregadoras en la lucha antiimperialista de esas otras clases.

Al mismo tiempo, el crecimiento espectacular de los medios hegemónicos y coercitivos de dominación del capital financiero dificulta la lucha de los obreros, ya de por sí debilitada por el desempleo crónico y el relativo estancamiento industrial propios del imperialismo de hoy. En estas condiciones, tenemos la obligación de aprovechar las contradicciones entre los imperialistas y también las luchas democráticas de otras clases y sectores oprimidos por el imperialismo, por muy inconsecuentes que sean, para poner en movimiento a las más amplias masas obreras. El antiimperialismo más consecuente, socialista, de la clase obrera convierte a



## PROGRAMA POLÍTICO

ésta y a su partido en el mejor representante de la mayoría de los miembros de las clases sociales intermedias. Es sobre esta base que podemos construir un frente unido del pueblo contra el imperialismo y que debemos aplicar una táctica dirigida a tal objetivo.

A escala internacional, el imperialismo de nuestros días sustenta su fuerza en la colusión entre los Estados y monopolios de Norteamérica, la Unión Europea y Japón contra la clase obrera, los países socialistas, los Estados independientes como Rusia, Irán, Venezuela, Siria, etc., y los pueblos oprimidos. Sin dejar de denunciar ante las masas las tendencias burguesas presentes en éstos, hay que apoyar el frente antiimperialista internacional que objetivamente constituyen contra el frente unido del imperialismo (OTAN, UE, etc.). Es hoy día un factor imprescindible en favor de la paz, la democracia, la libertad y el socialismo.

A medida que el proletariado internacional se restablezca de la derrota y se fortalezca, conquistará la hegemonía y la dirección de este frente, para desarrollar las luchas populares contra el imperialismo hasta la victoria, hasta el socialismo.



## **CAPÍTULO QUINTO:** **EL CAMINO AL SOCIALISMO EN ESPAÑA**

En España, el capitalismo se halla plenamente desarrollado hasta su etapa imperialista.

En un principio, su desenvolvimiento fue lento, débil y subordinado al poder de los terratenientes y a las potencias extranjeras, de modo que la burguesía no fue capaz de realizar una revolución que pusiese todo el poder político en sus manos y se vio obligada a diversos compromisos con las viejas clases dominantes. Hasta la IIª República (1931-1939) e incluso muchos años después, España era un país atrasado, agrario, con supervivencias feudales en el campo (latifundios, minifundios, aparcería, renta en trabajo y en especie, etc.), con poco capital industrial sobre todo concentrado en Cataluña y el País Vasco, con escasas posesiones coloniales y sometido a la dominación política del capital financiero –básicamente bancario-, de la aristocracia latifundista, de la burocracia civil y militar y de la Iglesia católica. Estas circunstancias producían una clase obrera poco numerosa, cuya experiencia en la lucha de clases era escasa y muy dependiente de la burguesía liberal. De ahí que el reformismo burgués dominara al naciente Partido Socialista Obrero Español y a su sindicato, la Unión General de Trabajadores y que el anarquismo –superado por el marxismo en el movimiento proletario europeo- se hiciera fuerte entre los trabajadores españoles.

No obstante, era cuestión de tiempo la maduración revolucionaria de un proletariado nacido de ese pueblo español que había dado al mundo los ejemplos de heroísmo de la Guerra de Independencia y de la revolución liberal de comienzos del siglo XIX; que a lo largo de éste tomó varias veces las armas en las guerras civiles y en las barricadas en defensa de la libertad; y que en 1873 proclamó la primera República. En 1917, la joven clase obrera de España encabezó la sublevación popular para intentar derribar el poder monárquico de sus explotadores y en 1920 constituyó su Partido Comunista.

En 1931, la burguesía media, con el apoyo del proletariado y de parte del campesinado, derrocó la monarquía y proclamó la república en un intento de suprimir las trabas conservadoras que impedían la modernización económica, política y cultural de España.

Tras el triunfo electoral del Frente Popular el 16 de Febrero de 1936, la oligarquía renunció a recuperar el poder por la vía electoral y parlamentaria. Apoyada por la Alemania nazi, la Italia fascista, el Portugal salazarista y, *de facto*, por las democracias burguesas de Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, derrocó la república con el golpe militar del 18 de julio y después de tres años de guerra civil. Así es como realizó su modelo alternativo de desarrollo capitalista: la instauración de un régimen fascista que, descabezando al movimiento obrero, consiguió una acumulación acelerada de capital, a través del capitalismo monopolista de Estado y el militarismo, y a costa de la más brutal explotación del proletariado y de la ruina de la mayoría del campesinado.

Tras la derrota de las potencias del Eje en la Segunda Guerra Mundial, la oligarquía terrateniente y la gran burguesía -disfrazadas de "nacionales" y "patriotas"- siguieron entregando la soberanía de España ahora a los Estados Unidos de América (bases militares yanquis sobre suelo español y entrada del capital extranjero con inversiones estadounidenses, entre otras cesiones). Con la ayuda de éstos, acometieron una profunda reestructuración de la



economía y de las clases sociales convirtiendo a España en un país capitalista desarrollado, en una potencia imperialista, aunque de segundo orden. Los grandes latifundios se fueron convirtiendo en explotaciones agrícolas mecanizadas de tipo capitalista. La industria se desarrolló, principalmente por iniciativa estatal. Los campesinos se desplazaron a las ciudades empujados por la miseria que padecían y seducidos por las posibilidades de encontrar allí empleo y bienes de consumo. Más de un millón de trabajadores españoles espoleados por la miseria tuvieron que emigrar al extranjero y sus remesas contribuyeron a financiar el desarrollo económico español. Otra fuente de desarrollo fue la conversión de nuestro país en un destino turístico para los millones de trabajadores europeos cuya lucha había conquistado mejoras salariales y vacaciones pagadas. En consecuencia, desde los años 60, el proletariado ensanchó sus filas con los campesinos arruinados, convirtiéndose en la clase social mayoritaria (del 50% a casi el 80% de la población total). También se constituyó una nueva pequeña y mediana burguesía al calor del desarrollo monopolista estatal. En el otro extremo, el bloque dominante se conformaba en torno a la alta burocracia estatal, militar y eclesiástica, la banca, los terratenientes y grandes capitalistas agrarios, y el capital extranjero principalmente norteamericano pero crecientemente europeo.

La crisis internacional de los años 70 puso en evidencia que la estructura económica española seguía siendo endeble y dependiente del extranjero en cuanto a financiación, medios de producción y recursos energéticos. Este factor, unido a cierto declive de EE.UU. y al progreso de la integración imperialista en Europa, precipitaron la crisis política del régimen franquista, la cual brindó al pueblo la posibilidad de una ruptura con el fascismo por medio del derrocamiento revolucionario de la oligarquía que lo sustentaba. Con huelgas masivas y prolongadas, con manifestaciones multitudinarias, haciendo frente a la represión, volvió a conquistar derechos políticos, sindicales, aumentos salariales y otras mejoras, un mayor respeto a las diversidades nacionales, etc. Pero no pudo convertir esta lucha en ruptura revolucionaria debido a que los oportunistas como Santiago Carrillo y otros se habían adueñado de la dirección del movimiento obrero y de su partido de vanguardia, el PCE, desde la aprobación de la política de "Reconciliación Nacional" en 1956, al amparo del viraje revisionista del Partido Comunista de la Unión Soviética en su vigésimo Congreso. Esta involución que desembocaría en el "eurocomunismo" se vio favorecida por la juventud e inexperiencia de las masas recientemente proletarizadas, la sistemática represión fascista y la pérdida de miles de los mejores comunistas en la Guerra Civil española y en la II Guerra Mundial.

### **¿Cuál es la realidad de la sociedad española?**

En España, el modo de producción capitalista se había asentado completamente y había sometido y transformado los residuos económicos feudales. Por tanto, sus contradicciones sólo puede resolverlas una revolución socialista proletaria. Las luchas sindicales o democráticas sólo pueden satisfacer sus demandas en la medida en que se dirijan a acumular fuerzas para esta revolución.

Al no asumir esta nueva realidad ni tampoco la derrota que estaba sufriendo el proletariado internacional, los dirigentes de las organizaciones revolucionarias ayudaron a la gran burguesía española y sus aliados euro-atlánticos a resolver la crisis del franquismo por medio de reformas, sin ruptura política. Los más oportunistas de ellos desmovilizaron al pueblo a cambio de poder participar en el sistema de corrupción política parlamentaria; y los más



"radicales", con sus métodos aventureros, no pudieron replegarse ordenadamente ni, por tanto, mantener su influencia política y organizativa sobre los movimientos de masas.

La transición política consagrada en la Constitución de 1978 supone una nueva victoria de la oligarquía financiera sobre las clases populares: acepta la restauración de la monarquía impuesta por Franco, mantiene intacto el poder y las propiedades derivadas de los desmanes del franquismo, evita la depuración del aparato del Estado de sus fieles servidores y socios, continúa negando el derecho de autodeterminación a las nacionalidades de España cuya opresión había redoblado con saña el régimen militar, conserva las plazas coloniales que le quedaban en Ceuta y Melilla, etc. Las concesiones democráticas y socio-económicas a las clases dominadas que contiene esta Constitución sirvieron para aplacar su resistencia y para compensarlas de la traición de sus dirigentes oportunistas con ilusiones que nunca se harían realidad.

La hegemonía burguesa se recompuso a base de engaños, de descrédito de las propuestas revolucionarias y de cierta mejora en las condiciones de vida a costa de la inserción de España en el sistema internacional de expolio imperialista (Unión Europea, sin consultar al pueblo; OTAN, tras el referéndum tramposo de 1986; reconquista monopolista de América Latina y el Magreb; etc.). La reestructuración neoliberal del imperialismo a escala mundial también llegó a España:

- La reconversión industrial y agrícola de los años 80 acabó con muchas empresas y explotaciones, aumentando las ya altas cifras de desempleados.

- La involución legislativa en materia laboral iniciada ya con el Estatuto de los Trabajadores ha continuado, con la complicidad de los dirigentes oportunistas del PCE y de los sindicatos de masas Comisiones Obreras y UGT, dando lugar a más precariedad, más accidentes y enfermedades en el trabajo, merma del poder adquisitivo de los salarios, más competencia entre los trabajadores, más vulnerabilidad de éstos, etc. (la participación de los trabajadores en la renta nacional ha descendido de más del 70% a menos del 50% y la tasa de explotación de los mismos por parte de los capitalistas ha crecido un 25%)

- Se privatiza el sector público y se deslocaliza la producción hacia países con mano de obra más barata.

- Afluyen masas de trabajadores inmigrantes expulsados de sus países de origen por el expolio imperialista disfrazado de "globalización" y que aquí son perseguidos para así empeorar la situación media de la clase obrera.

- La especulación inmobiliaria que eleva los precios de la vivienda, haciendo que bajen los salarios reales; etc.

- La deuda pública se ha disparado para rescatar a los bancos y monopolios capitalistas (el doble desde 2010, hasta superar el PIB de España).

- La consiguiente resistencia de los obreros y de las nacionalidades históricas ha sido respondida por el Estado con un desarrollo de su aparato represivo.

La situación internacional de España está condicionada por la destrucción del socialismo en la URSS y Europa oriental, la creciente agresividad del imperialismo contra los Estados socialistas y los gobiernos soberanos y la debilidad del movimiento obrero y comunista internacional. A pesar de breves treguas conquistadas por la lucha democrática del pueblo, el proceso de reaccionarización política impulsado por la oligarquía financiera se seguirá imponiendo mientras el proletariado no consiga asumir la dirección de la resistencia antifascista y democrática, a la vez que combate las agresiones neoliberales, preparándose así



para batallar por la revolución socialista. Será capaz de ello en la medida en que consiga reconstituir su Partido Comunista sin demora.

### **¿Cómo luchar por el socialismo en España?**

Por el carácter capitalista desarrollado e imperialista que ha alcanzado el modo de producción en España, por las contradicciones de clase que le corresponden, **no cabe otro objetivo de progreso social que la revolución socialista mediante la instauración de la dictadura del proletariado**. Desde el punto de vista objetivo, determinado por los intereses fundamentales de cada clase social, el campo revolucionario está formado por el proletariado y el semi-proletariado, siendo mayoritario al abarcar a un 70% de la población; el campo contrarrevolucionario lo constituye la burguesía capitalista que apenas alcanza al 5% de la población; y, finalmente, un sector formado por la pequeña burguesía y las capas intermedias que agrupan a un 25% de la población puede ser aliado o, al menos, neutral ante la revolución.

Sin embargo, la lucha por este objetivo no puede dejar de tener en cuenta el reflujo internacional del movimiento obrero y el carácter concreto del actual Estado español moldeado por el largo período fascista.

En nuestro esfuerzo por educar a los obreros en el socialismo, debemos ser conscientes de que muchos de ellos creen todavía que los avances sociales que estamos perdiendo se debieron a la generosidad del sistema capitalista o, incluso, del paternalismo franquista. Hay que tener en cuenta que la generación presente de trabajadores no es la que conquistó esos progresos con sus luchas y sí la que recibió de ésta una herencia de derrota, traición y depresión socio-política. Es la resultante del proceso de proletarización de millones de campesinos arruinados desde los años 60; es la que viene sufriendo la falta de educación marxista-leninista por culpa del fascismo primero y del revisionismo después; y es la que ahora, además, soporta el adoctrinamiento ideológico de una burguesía armada con las más modernas técnicas de comunicación (televisión, radio, prensa, publicidad comercial, cine, Internet, redes sociales,...).

En estas condiciones actuales, la política de los comunistas debe unir la propaganda revolucionaria y la atención a las necesidades más sentidas por las masas obreras y populares: 1º) la lucha por las condiciones de vida de los trabajadores y contra las medidas neoliberales de los monopolios capitalistas; y 2º) la lucha por la democracia y contra la monarquía parlamentaria como la forma política del imperialismo español. Tal es el contenido fundamental del **programa mínimo** de lucha de la clase obrera que la preparará para realizar el **programa máximo** socialista.

### **1º) De la lucha contra el neoliberalismo a la lucha por la revolución socialista**

En realidad, **la lucha de las masas por el socialismo sólo puede empezar con su rechazo al chantaje neoliberal:**





1º) Luchando por contener el deterioro y mejorar las condiciones de vida de la mayoría trabajadora a costa de los escandalosos beneficios de los grandes capitalistas.

2º) Luchando por la renacionalización de las empresas y servicios públicos privatizados y por la nacionalización de otros nuevos que permitan el control estratégico de la economía nacional por el Estado, para poder imponer el criterio de la satisfacción de las necesidades populares en lugar del criterio de la maximización de beneficios financieros.

Los comunistas ponemos en primer término, como cuestión fundamental del movimiento, la cuestión de la propiedad, cualquiera que sea la forma más o menos desarrollada que ésta revista. Sabemos que las nacionalizaciones por parte del Estado burgués no son socialismo sino capitalismo de Estado. Pero, a partir de aquí, se confrontan dos caminos antagónicos: la transición regresiva hacia el neoliberalismo y la transición progresiva hacia la revolución socialista. Ésta prevalecerá si, en su desarrollo, la lucha de clases avanza hacia la realización de la democracia consecuente, destruyendo el aparato estatal burgués e instaurando la dictadura del proletariado.

3º) Luchando por la salida de España de la OTAN, de la Unión Europea y de todos los tratados que someten la soberanía de nuestro país y los trabajadores a los intereses de las potencias imperialistas y de las multinacionales.

4º) Luchando pues por la democracia, a la que la ofensiva neoliberal de la burguesía ha vaciado de todo su contenido verdadero hasta expulsar de ella a la masa del pueblo. Ésta se siente ya defraudada por el actual mecanismo representativo viciado que representa la monarquía parlamentaria heredada del régimen franquista.

## **2º) De la lucha por la República Democrática a la conquista de la dictadura del proletariado**

La monarquía es la **forma política concreta** del capitalismo imperialista en España, es su “clave de bóveda”. El pacto constitucional auspiciado por Juan Carlos I dio lugar a una nueva alianza de clases hegemonizada por la oligarquía financiera que se abrió al resto de la burguesía, particularmente a las burguesías medias catalana y vasca, así como al “capital socialdemócrata” con dinero de los servicios de inteligencia imperialistas como la CIA y el BND alemán. Además de ser herencia del franquismo, la monarquía es de por sí una forma profundamente antidemocrática, pues a ella se le asignan privilegios y derechos especiales sobre el poder vitalicio del Estado sin elección ninguna, la herencia sobre el poder, la promulgación de las leyes, la falta de responsabilidad y una importante partida presupuestaria, entre otras. En las condiciones presentes, la lucha por la república tiene un contenido objetivamente revolucionario y el proletariado necesita participar en ella para formarse como clase revolucionaria.

Por mucho que se limiten a reivindicaciones económicas, las masas proletarias van comprobando que ninguna otra clase las realiza. Así que aspiran a **conquistar el poder**. Intuyen que son la mayoría de la sociedad y que, sin embargo, carecen de tal poder. Por consiguiente, son necesariamente demócratas, necesitan la democracia entendida como poder del pueblo, de la mayoría. Así empiezan a comprender que la política es la forma más importante y determinante de la lucha de clases. En ella, se revela la esencia de clase de todos los problemas sociales, los cuales sólo pueden empezar a resolverse precisamente a partir de la conquista del poder político por el proletariado.



Por eso, se equivocan quienes creen que los obreros de hoy sólo pueden entender de sindicalismo y no hay que hablarles de política, de democracia, de república, de socialismo. También les perjudican aquéllos que sólo reclaman la independencia política del proletariado y el socialismo, despreciando la lucha democrática como una causa que sólo interesa a la pequeña burguesía. ¿Cómo van los obreros a ser capaces de cuestionar a los *ciudadanos* capitalistas —iguales a ellos en derechos políticos— si se resignan a vivir como súbditos temerosos del rey, de la nobleza, del ejército, de la guardia civil, de la policía, de los jueces, del clero y demás estamentos intocables? Gracias a su participación en la lucha política, descubrirán el antagonismo entre el proletariado y la burguesía que hace imposible la democracia para ambas clases a la vez, comprobarán que el capitalismo no permite la democracia para los trabajadores y comprenderán que ésta exige sustituir la actual dictadura de los explotadores por la dictadura del proletariado. Mientras tanto, cuantos más derechos consigamos para el pueblo, más posibilidades de expresión y de organización obtendremos los obreros conscientes para luchar por el socialismo. Y en este proceso de lucha, nuestra clase social recobrarán la confianza en sus fuerzas y los demás oprimidos la reconocerán como su dirigente necesario.

El republicanismo actual —como el movimiento democrático más consecuente que existe y que representa objetivamente la alianza entre el proletariado y la burguesía no monopolista contra el imperialismo— puede y debe conquistar la confianza de los trabajadores. Y lo hará en la medida en que los comunistas nos dirijamos al movimiento obrero, ayudándole a organizar la lucha por resolver sus problemas inmediatos, a la vez que lo educamos políticamente mediante denuncias vivas y concretas sobre la responsabilidad del régimen monárquico y del capitalismo monopolista que lo sustenta en los sufrimientos del pueblo y en el cercenamiento de la democracia necesaria para solucionarlos.

Así es como nuestra clase podrá desarrollar un amplio y poderoso movimiento popular que luche por el restablecimiento de la república, la ruptura institucional plena con el pasado franquista, la depuración del aparato del Estado de individuos fascistas, la soberanía popular efectiva con mandato imperativo y revocable sobre todos los cargos públicos, el reconocimiento del derecho de autodeterminación de las nacionalidades del Estado español, el laicismo y una política exterior de paz y solidaridad anti-imperialista.

**A través de la conquista de la República Democrática o del movimiento social a favor de la misma:** tal es, en las actuales condiciones, la forma de transición política de las masas obreras hacia la revolución socialista.

Al mismo tiempo, como representantes avanzados del proletariado, debemos combatir las ilusiones democrático-burguesas que se expresan inevitablemente en el movimiento republicano. No se trata de condicionar nuestra participación en él a que asuma el objetivo del socialismo, ya que espantaríamos a la pequeña burguesía y, con ella, a las masas mayoritarias de obreros que hoy confían en ella. Pero sí es un imperativo luchar contra la idealización de la república, incluso de la república democrática, pues ésta no puede satisfacer los intereses fundamentales del proletariado si no es como forma de su dictadura de clase. Cualquier vacilación al respecto puede costar muy cara en un futuro y, ahora mismo, aleja a los obreros conscientes más recelosos de las traiciones sufridas, contribuyendo así a la división de nuestra clase y a su parálisis política.



## PROGRAMA POLÍTICO

El desarrollo de tendencias ultrarreaccionarias que pugnan por hacerse con la dirección del Estado debe responderse por los comunistas con la suficiente agilidad y flexibilidad tácticas. El camino hacia el socialismo exige completar la **ofensiva democrática republicana** con la **defensiva democrática antifascista**, como demostró la experiencia histórica de los Frentes Populares y de las Democracias Populares.